

Elízaga ha sido el único compositor mexicano que ha ostentado el título de maestro de capilla imperial, lo cual en su tiempo, lleno de efervescencia política, le atrajo la envidia y el denuesto. Pero a pesar de las intrigas y el trato injurioso que le prodigaron sus enemigos triunfó como director de la primera orquesta sinfónica mexicana. Cuando cambió la situación de México e Iturbide y su efímero imperio fueron derrocados y sustituidos un año después por la naciente república, los méritos musicales de Elízaga fueron un importante contrapeso para su pasado político. Sus conciudadanos tuvieron el buen sentido de valorar su personalidad artística por encima de estos antecedentes.

Así, entre 1823 y 1828 Elízaga emprendió, con el apoyo del gobierno, en particular de Lucas Alamán, una serie de actividades que establecieron y consolidaron los cimientos de la vida musical de México durante el siglo XIX. Por ejemplo, en enero 7 de 1824, dice el doctor Romero, Mariano Elízaga dirigió una instancia al Supremo Poder Ejecutivo de la Nación solicitando su ayuda para fundar en la capital una Escuela Profesional de Música, que nunca había existido en México y que, al fundarse vino a ser el primer Conservatorio de América.¹⁰ Así, Elízaga inicia la formación de la primera Sociedad Filarmónica Mexicana con antiguos colaboradores suyos en la Orquesta Sinfónica Imperial; organiza eventos musicales en la catedral de México, como sede principal, y en otros recintos seculares y dirige audiciones públicas y privadas tratando de difundir la música y “llevarla a todos e inculcarla en todos los corazones”.¹¹

El 11 de mayo de 1824 se reunieron en la casa de la Lotería, sita en la tercera calle de San Francisco, hoy Av. Francisco I. Madero, 46 socios de la recién fun-

¹⁰ Jesús C. Romero, *Efemérides de la música mexicana*, vol. I, enero-junio, Cenidim-CNA, México, 1993, pp. 30-31.

¹¹ Gabriel Saldívar, *op. cit.*, p. 8